



LECTIO DIVINA

Santísima Trinidad y X semana del Tiempo Ordinario
Del 07 al 13 de junio de 2020



“Trinidad:

Un mismo Dios en tres estados”

DOMINGO, 07 DE JUNIO DE 2020

SANTÍSIMA TRINIDAD

El amor de Dios: un amor de Padre.

Oración introductoria

Señor, Tú que me has amado tanto, Tú que siempre piensas en mí, Tú que me acompañas todos los días de mi vida, ayúdame a amarte más, que pueda decirte con todo mi ser «te amo».

Petición

Dios mío, ayúdame a confiar siempre en que todo coopera al bien de los que te aman.

Lectura del libro del Éxodo (Éx 34, 4b-6. 8-9)

En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Salmo (Dn 3, 52 - 56)

¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor 13, 11-13)

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 3, 16-18)

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Releemos el evangelio

San Atanasio (295-373)

obispo de Alejandría, doctor de la Iglesia

Cartas a Serapion, n.º 1, 19; PG 26, 373

«Todo el que cree en Él... tendrá la vida eterna»

Hombres insensatos..., que no cesáis vuestras indiscretas investigaciones en relación con la Trinidad y no os contentáis con creer que existe, ya que tenéis por guía lo que el apóstol escribió: "Es necesario creer que Dios existe y que garantiza la recompensa a los que lo buscan". Que nadie se plantee cuestiones superfluas, pero que se limiten a aprender lo que está contenido en las Escrituras...

La Escritura dice que el Padre es fuente y luz: "Me han abandonado; a mí, la fuente de agua viva"; "Has abandonado la fuente de la sabiduría", y según Juan: "Nuestro Dios es luz". Sin embargo, al Hijo, en relación con la fuente, se le llama río, pues «el manantial de Dios, según el salmo, está lleno de agua». En relación con la luz, es llamado resplandor cuando Pablo dice que es "el resplandor de su gloria y el rostro de su esencia". Por lo tanto, el Padre es luz, el Hijo su resplandor..., y en el Hijo, es por el Espíritu que somos iluminados: "Dios os da, dice San Pablo, un Espíritu de sabiduría y revelación para conocerle; que iluminará los ojos de vuestro corazón". Pero cuando somos iluminados, es Cristo quien nos ilumina en Él, ya que la Escritura dice: "Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre en este mundo". Además, si el Padre es la fuente y el Hijo es llamado río, se nos dice que nosotros bebemos del Espíritu: «Todos hemos bebido de un único Espíritu». Pero, habiendo bebido del Espíritu, bebemos también de Cristo porque "ellos bebieron de una roca espiritual que les seguía y esta roca era Cristo".

El Padre siendo el «único sabio», el Hijo es su sabiduría, pues "Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios". Ahora bien, es al recibir el Espíritu de sabiduría cuando poseemos al Hijo y adquirimos la sabiduría en Él... El Hijo es la vida, dijo: "Yo soy la vida"; pero dijo que nosotros estamos vivificados por el Espíritu, así Pablo escribe: "El que ha resucitado a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también nuestros cuerpos mortales por el Espíritu que habita en nosotros". Pero cuando somos vivificados por el Espíritu, Cristo es nuestra vida...: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí".

¿Existe, en la Santa Trinidad, tal correspondencia y unidad, que se podría separar al Hijo del Padre, al Espíritu del Hijo o del Padre? El misterio de Dios no se nos entrega a nuestro espíritu a través de discursos elocuentes, sino en la fe y en la oración respetuosa.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dejemos que el amor de Dios, que envió a Jesús para salvarnos, entre en nosotros y la luz que trae Jesús, la luz del Espíritu entre en nosotros y nos ayude a ver las cosas con la luz de Dios, con la verdadera luz y no con la oscuridad que nos da el señor de las tinieblas. Dos cosas, hoy: el amor de Dios en Cristo, en el crucificado; en lo cotidiano, en la pregunta diaria que podemos hacernos: "¿Camino en la luz o camino en la oscuridad? ¿Soy hijo de Dios o terminé siendo un pobre murciélago?"» (*Homilía de S.S. Francisco, 22 de abril de 2020, en santa Marta*).

Meditación

Si alguien te ama no sólo te lo dirá, sino que lo notarás. Las acciones que él o ella haga te harán sentirte amado, incluso experimentarás más profundamente su mirada, la cual te dará señas de cuánto le importas. Una persona que te ama desea lo mejor para ti y no dejaría que vayas por el mal camino, haría todo lo posible para que vuelvas al buen camino porque no te quiere ver infeliz.

El primer paso en un camino de amor verdadero es el sentirse amado. El primer lugar donde tenemos esta experiencia de amor es, por lo general, en nuestra propia familia, en la que hemos venido al mundo y nos han acogido. Nadie ama más a sus hijos que sus papás quienes, sin ninguna medida, dan todo por ellos. De esta primera experiencia de amor podemos aprender que el amor es donación, estar con y para el otro, como nosotros hemos vivido con nuestros padres.

El amor de Dios, que es uno y trino, es, sobre todo, misericordioso porque en la creación el Padre nos ha amado para que existamos, el Hijo nos ha amado y redimido en la pasión, dando su

vida por nosotros y el Espíritu Santo enciende y mantiene en nosotros el recuerdo de este amor.

La Santísima Trinidad nos ama y nos lo recuerda a través de todo lo bello con que nos topamos en nuestra vida, pero no sólo esto, porque sabe que somos débiles, nos concede el perdón de nuestros pecados. Dios lo perdona todo siempre.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 08 DE JUNIO DE 2020

La receta del cristiano

Oración introductoria

Dios, ayúdame a poder escucharte

Petición

Dios mío, haz que todos mis criterios, formas de pensar y de comportarme, sean acordes con tus bienaventuranzas, porque Tú me

enseñas que ese es el único camino para ser verdaderamente humano, cristiano y feliz.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 17, 1-6)

En aquellos días, Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Vive el Señor, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca». La palabra del Señor llegó a Elías diciendo: «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Querit, frente al Jordán. Habrás de beber sus aguas y he ordenado a los cuervos que allí te suministren alimento». Fue a establecerse en el torrente de Querit, frente al Jordán, procediendo según la palabra del Señor. Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y lo mismo al atardecer; y bebía del torrente.

Salmo (Sal 120, 1bc-2. 3-4. 5-6. 7-8)

Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 1-12)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os

calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Pensamientos del santo Cura de Ars (“Pensées choisies du saint Curé d’Ars”, J. Frossard, Téqui, 1961), trad. sc@evangelizo.org

Un alma pura tiene todos los poderes

No hay nada tan hermoso como un alma pura. Si lo comprendiéramos no perderíamos la pureza. Un alma pura es como una perla fina. Mientras está en el fondo del mar, escondida en una concha marina, nadie piensa en admirarla. Pero si la muestras al sol, la perla brilla y atrae las miradas. La pureza viene del cielo: hay que pedirla a Dios. Si la pedimos, la obtenemos. Hay que tener cuidado de no perderla. Cerrar nuestro corazón al orgullo, a la sensualidad y a las otras pasiones.

Hijos míos, es difícil comprender el poder que un alma pura tiene sobre el Buen Dios: ella obtiene todo lo que quiere. Un alma pura es junto a Dios como un niño junto a su madre: lo acaricia, lo abraza y la madre le devuelve caricias y abrazos. Para conservar la pureza hay tres cosas: la Presencia de Dios, la oración y los sacramentos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las Bienaventuranzas de Jesús son un mensaje decisivo, que nos empuja a no depositar nuestra confianza en las cosas materiales y pasajeras, a no buscar la felicidad siguiendo a los vendedores de humo -que tantas veces son vendedores de muerte-, a los profesionales de la

ilusión. No hay que seguirlos, porque son incapaces de darnos esperanza. El Señor nos ayuda a abrir los ojos, a adquirir una visión más penetrante de la realidad, a curarnos de la miopía crónica que el espíritu mundano nos contagia. Con su palabra paradójica nos sacude y nos hace reconocer lo que realmente nos enriquece, nos satisface, nos da alegría y dignidad. En resumen, lo que realmente da sentido y plenitud a nuestras vidas.» (*Ángelus, SS Francisco, 17 de febrero de 2019*)

Meditación

Si eres como yo, seguramente amaras un buen pedazo de pastel, especialmente si es de chocolate. Pero lo que hace a un pastel... ¡un pastel! Es la armonía entre sus ingredientes. Un pastel no puede ser pastel, si no tiene harina, o si no tiene huevos; si le falta un ingrediente al pastel, éste no tendrá buen sabor. Pero tampoco puede ser un buen pastel si no tiene el balance adecuado, es decir, si no tiene la cantidad justa de mantequilla o harina. El cristiano es como el dulce pastel que se cocina en el horno a 180 °C; y lo que hace a un cristiano, un cristiano, es exactamente lo mismo que al pastel lo hace pastel, la armonía entre sus ingredientes.

Hoy, nuestro Señor nos está regalando la mejor receta para ser cristianos. Una a una, las bienaventuranzas, son como los huevos, la mantequilla o el azúcar del pastel. Las bienaventuranzas dan la consistencia y la explosión de sabor al cristiano; las bienaventuranzas nos disponen con convicciones a vivir un estilo de vida que refleje nuestro deseo, nuestro mayor anhelo.

Pero, así como la harina es el corazón del pastel, el corazón del cristiano será el deseo de estar con Dios. Así como con la harina podemos hacer muchos tipos de postres completamente diversos, una persona puede desear muchas cosas. Pero sea lo que deseemos hacer con nuestra harina, siempre será una decisión propia. Dios no nos

obliga a cómo utilizar nuestra harina. Las bienaventuranzas no son reglas impuestas, sino oportunidades para hacer un buen pastel, oportunidades para desear estar con Dios.

Pero para que se cocine bien el pastel, es necesaria la levadura que lo ayuda a hacerse esponjoso. El cristiano necesita de la levadura, necesita de la gracia de Dios para poder realizar las bienaventuranzas, éstas no son un fruto del hacer del hombre sino de la unión de la gracia de Dios con nuestro deseo de estar con Él.

Pero como sabemos, todo pastel necesita estar cocinado. Todo cristiano es calentado con el amor de Dios, un amor que hace que se mezclen todos los ingredientes, un horno que nos termina de hacer cristianos. Las bienaventuranzas se fundamentan en el amor que Dios nos tiene, un amor que nos desea a su lado.

Utilicemos la harina y deseemos estar con Él. Agreguemos huevos, mantequilla y azúcar y reflejemos nuestros deseos. Pidamos la levadura y dejémonos amar por el calor del horno de Dios y, así, seremos un buen pastel, seremos buenos cristianos.

Oración final

Alzo mis ojos a los montes,
¿de dónde vendrá mi auxilio?
Mi auxilio viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra. *(Sal 121,1-2)*

Oración introductoria

Señor, te pido que me des la gracia que mi vida sea un fiel reflejo de tu amor y tu misericordia.

Petición

Dios mío, haz que mi testimonio de vida sea luz y sal para animar la existencia de los demás.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 17, 7-16)

En aquellos días, se secó el torrente donde estaba escondido Elías, pues no hubo lluvia sobre el país. La palabra del Señor llegó entonces a Elías diciendo: «Levántate, vete a Sarepta de Sidón y establécete, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento». Se alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra”». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo

la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo (Sal 4, 2-3. 4-5. 7-8)

Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Releemos el evangelio

Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)

monja benedictina

El Herald, Libro III, (Œuvres spirituelles, Cerf, 1968), trad. sc@evangelizo.org

Todo por mi gloria

[Una persona] se afligía porque se veía impedida para dedicarse a la oración, por las diversas preocupaciones que le causaban las tareas que tenía que realizar.

Al rezar Gertrudis por ella, recibió la respuesta del Señor: “No espero que me sirva una hora por día, sino que esté sin cesar en mi presencia, durante toda la jornada. Esto, cumpliendo continuamente todos esos trabajos por mi gloria, con el espíritu mismo con que ella quisiera dedicarse a la oración y agregando además así un acto de piedad. Es de desear que las personas beneficiadas con su trabajo, no

lo sean sólo corporalmente, sino también espiritualmente llevadas a amar más y a afirmarse en el bien.

Podemos decir que siempre que ella actúe así, será como si sazónara sabiamente todos los platos, que son sus trabajos y labores, con una sal a mi gusto y de sabor exquisito”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Tenemos por tanto una tarea y una responsabilidad por el don recibido: la luz de la fe, que está en nosotros por medio de Cristo y de la acción del Espíritu Santo, no debemos retenerla como si fuera nuestra propiedad. Sin embargo, estamos llamados a hacerla resplandecer en el mundo, a donarla a los otros mediante las buenas obras. ¡Y cuánto necesita el mundo de la luz del Evangelio que transforma, sana y garantiza la salvación a quien lo acoge! Esta luz debemos llevarla con nuestras buenas obras.» (*Ángelus, SS Francisco, 5 de febrero de 2017*)

Meditación

Ustedes son la sal de la tierra. Con estas palabras Jesús nos anima a ser valientes en nuestro peregrinar terreno. La sal es ese condimento que realza el sabor de las comidas, también se le usa como medicina, o conservante, en fin, se le puede dar tantos usos, pero lo más importante es que, en el Evangelio, Jesús hace alusión a ella como condimento, que resalta el sabor, y es eso lo que nos propone hoy, que seamos sal en el mundo. Y esa sal es el Evangelio que da sabor a la vida, que se convierte en esperanza. Vale preguntarnos, ¿somos sal en nuestra familia? ¿Llevamos esperanza a nuestro prójimo?

Ustedes son la luz del mundo. Ser luz en medio del mundo es ser un cristiano coherente, que se le reconoce, no tan solo por sus actos externos, sino por su amor al prójimo. Ser luz significa ser portador de

la verdadera LUZ, que es Jesucristo, quien ilumina nuestro camino para llegar al cielo. Pero ese camino no es para que vaya yo solo, sino que es un sendero por el que yo puedo empujar a tantas almas y no llegar solo, sino rodeado de aquellos a quien en esta vida lleve la luz con mis obras y con mi oración. Ser candeleros es querer ser santos, pero la santidad consiste en vivir de cara a Dios, en medio de las realidades temporales de esta vida, buscando agradarle con nuestras buenas obras y con nuestra vida de apóstol, dedicados a propagar la luz del Evangelio.

Oración final

Amor y verdad son las sendas de Yahvé
para quien guarda su alianza y sus preceptos.
Haz gala de tu nombre, Yahvé,
y perdona mi culpa, que es grande. *(Sal 25,10-11)*

<p>MIERCOLES, 10 DE JUNIO DE 2020 Normas y leyes</p>
--

Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a nunca olvidar lo mucho que me amas, y que así siempre tenga presente lo que has hecho por mí.

Petición

Ilumíname para que pueda llevar a los hombres, mis hermanos, la luz de tu Evangelio.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 18, 20-39)

En aquellos días, el rey Ajab dio una orden entre todos los hijos de Israel y reunió a los profetas de Baal en el monte Carmelo. Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando sobre dos muletas? Si el Señor es Dios, seguidlo; si es Baal, seguid a Baal». El pueblo no respondió palabra. Elías continuó: «Quedo yo solo como profeta del Señor, mientras que son cuatrocientos cincuenta los profetas de Baal. Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, lo descuarticen y lo coloquen sobre la leña, pero sin encender el fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, también sin encender el fuego. Vosotros clamaréis invocando el nombre de vuestro dios y yo clamaré invocando el nombre del Señor. Y el dios que responda por el fuego, ese es Dios». Todo el pueblo acató: «¡Está bien lo que propones!». Elías se dirigió a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego». Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!». Más no hubo voz ni respuesta. Brincaban en torno al altar que habían hecho. A mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos: «Gritad con voz más fuerte, porque él es dios, pero tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará de camino; tal vez esté dormido y despertará!». Entonces gritaron con voz más fuerte, haciéndose incisiones con cuchillos y lancetas hasta chorrear sangre por sus cuerpos según su costumbre. Pasado el mediodía, entraron en trance hasta la hora de presentar las ofrendas, pero no hubo voz, no hubo quien escuchara ni quien respondiese. Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí», y todo el pueblo se acercó a él. Entonces se puso a restaurar el altar del Señor, que había sido demolido. Tomó Elías doce piedras según el número de tribus de los hijos de Jacob, al que se había dirigido esta palabra del Señor: «Tu nombre será Israel». Erigió con las piedras un altar al nombre del Señor

e hizo alrededor una zanja de una capacidad de un par de arrobas de semilla. Luego dispuso leña, descuartizó el novillo y lo colocó encima. «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña», ordenó y así lo hicieron. Pidió: «Hacedlo por segunda vez»; y por segunda vez lo hicieron. «Hacedlo por tercera vez» y una tercera vez lo hicieron. Corrió el agua alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó a rebosar. A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y comenzó a decir: «Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios y que has convertido sus corazones». Cayó el fuego del Señor que devoró el holocausto y la leña, lamiendo el agua de las zanjas. Todo el pueblo lo vio y cayeron rostro en tierra, exclamando: «¡El Señor es Dios. El Señor es Dios!».

Salmo (Sal 15, 1b-2a. 4. 5 y 8. 11)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 17-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Releemos el evangelio

Melitón de Sardes (¿- c. 195)

obispo

Homilía Pascual

«He venido no para abolir si no para cumplir la ley»

El sacrificio de la oveja, el rito de la Pascua y la letra de la ley, han confluído en Cristo Jesús a la vista de que todo se ha cumplido en la antigua ley y más aún, en el nuevo orden. Pues la Ley se ha convertido en el Verbo y de antigua se ha hecho nueva..., el mandamiento se ha transformado en gracia, la figura en verdad, el cordero se ha hecho hijo, la oveja se ha convertido en hombre, y el hombre en Dios...

El Señor, siendo Dios, revistió al hombre de su grandeza, sufrió por el que sufría, fue encadenado por el que era cautivo, fue juzgado por el culpable, fue enterrado por el que estaba enterrado, resucitó de entre los muertos y declaró en voz alta: «¿quién disputará contra mí? ¡Que se presente ante mí!» (Is. 50,8). Soy yo quien ha liberado al condenado; quien ha devuelto la vida al muerto; quien ha resucitado al enterrado. «¿Quién se atreve a contradecirme?» Soy yo dice, que soy Cristo, quien ha destruido la muerte, quien ha triunfado ante el adversario, quien ha maniatado al enemigo poderoso y, quien ha conducido al hombre hacia las alturas del cielo, soy yo dice, que soy Cristo.

Venid pues, todas las familias de los hombres, encallecidos de pecados, y recibid el perdón de los pecados. Pues soy yo quien soy vuestro perdón, yo la Pascua de la salvación, yo el cordero inmolado por vosotros, yo vuestro rescate, yo vuestra vida, vuestra resurrección, vuestra luz, vuestra salvación, vuestro rey. Soy yo quien os guía hacia las alturas del cielo, yo quien os resucitará, quien os hará ver al Padre

que existe por toda la eternidad, soy yo quien os resucitará por mi mano poderosa.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús vincula el amor a Él con el cumplimiento de los mandamientos, y en esto insiste en su discurso de despedida: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos» (v. 15); «El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama» (v. 21). Jesús nos pide que le amemos, pero explica: este amor no se agota en un deseo de Él, o en un sentimiento, no, requiere la disponibilidad a seguir su camino, es decir, la voluntad del Padre. Y esta se resume en el mandamiento del amor mutuo -el primer amor [en la actuación]- dado por el mismo Jesús: «Que os améis unos a otros; como yo os he amado» (Juan 13, 34). No dijo: “Amadme como os he amado”, sino “amaos recíprocamente como yo os he amado”. Nos ama sin pedirnos nada a cambio. El amor de Jesús es un amor gratuito, nunca nos pide nada a cambio. Y quiere que este amor gratuito suyo se convierta en la forma concreta de vida entre nosotros: esta es su voluntad.» (*Regina Caeli, SS Francisco, 17 de mayo de 2020*)

Meditación

Todo hombre tiene leyes y normas; vivimos con ellas, sin poderlas ignorar. Indican aquello que debemos cumplir y marcan un límite que no es conveniente sobrepasar. Ésta es nuestra realidad actual. Pero las leyes y normas también han existido en el pasado, e incluso alguna de ellas vienen escritas en el antiguo testamento.

Detengámonos en el antiguo testamento. Parece que estas leyes y normas tienden a perder su sentido. Cristo vio que estas reglas se concebían como algo impuesto que limitaba nuestra libertad. Es natural en nosotros sentir un límite cuando se nos dice que esto es

pecado, que aquello otro que tanto me gusta también es pecado. Parece que las leyes y normas no tienen más efecto que limitar nuestra libertad. ¿Cuál es el verdadero sentido de toda ley y norma? Son diez los mandamientos, siete los pecados capitales, son incontables los pecados veniales que podemos cometer. ¿Cuál es el fin de todo esto? Es aquí donde las enseñanzas de Cristo vienen a dar plenitud.

Recordemos el mandamiento máspreciado que nos dejó Cristo. El mandamiento del amor. Cuando Cristo nos manda... ordena... exige... que nos amemos no es propiamente una imposición que viene de fuera. Lo que sucede es que señala una necesidad. Esta necesidad está en lo más profundo de nosotros, de modo que cuando Cristo nos dice «AMA», despierta una sed natural. Nosotros nacemos para amar, nacemos para donarnos. Nosotros mismo hemos sido creados para entregarnos sin reservas. El mandamiento del amor no es una imposición, sino la razón para la cual vivimos.

Ahora leamos bajo esta clave los 10 mandamiento y descubriremos que más que imponernos una serie de reglas, despiertan la necesidad natural de vivir conforme a los diez mandamientos. De la misma forma, el pecado ya no se ve como un «no debo hacer esto» o «no puedo hacer aquello». El pecado simplemente es aquello que no nos permite amar. El pecado es un ahogarse en el amor propio. Amar es un arte, es difícil, es un reto. Sin embargo, hemos nacido en el amor, para amar y ser amados. Es nuestra necesidad vital. «El amor todo lo excusa... El amor nunca falla... Tres cosas hay que permanecen: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más grande de las tres es el amor.» *(1 Corintios, 13)*

Oración final

¡Celebra a Yahvé, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión!,
que refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice en tu interior a tus hijos. *(Sal 147,12-13)*

JUEVES, 11 DE JUNIO DE 2020

SAN BERNABÉ, APÓSTOL

Soy libre

Oración introductoria

Señor, muchas veces he tenido sinceros propósitos de seguirte y ser auténtico cristiano. Ayúdame a recordar con qué corazón ellos nacieron en mí y enséñame a corresponderlos una vez más.

Petición

Señor, concédeme disculpar de inmediato, con un gesto bondadoso, todas las ofensas y pequeñas molestias del día.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 11, 21b-26; 13, 1-3)

En aquellos días, gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho, y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño; porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor. Bernabé, salió para

Tarso en busca de Saulo; lo encontró y se lo llevó a Antioquía. Durante un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos. En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger, Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». Entonces, después de ayunar y a orar, les impusieron las manos y los despidieron.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4. 5-6)

El Señor revela a las naciones su justicia.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 20-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «necio», merece la condena de la «gehenna» del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbr el (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

La alegría de creer (La joie de croire, Seuil, 1968), trad. sc@evangelizo.org

 C mo no ser apóstoles?

No buscamos el apostolado:  l nos busca. Dios nos hace apóstoles al amarnos primero.  C mo compartiríamos pan, techo, corazón, con ese prójimo que es nuestra propia carne, sin estar desbordantes por él del amor de nuestro Dios, si ese prójimo no lo conoce? Sin Dios todo es miseria, el que ama no tolera la miseria, menos aún la miseria grande.  No ser apóstoles, no ser misioneros?  Qu  significaría entonces y cómo sería pertenecer a un Dios que envió a su Hijo par que el mundo fuera salvado por él?

Sin embargo, no pensamos en ser apóstoles. En las manos de Dios, en el cuerpo de Cristo, en el movimiento del Espíritu, pensamos en ser el Cristo que queremos ser, el Cristo que nunca fue amor sin ser luz. Y no hay luz sin el precio de la luz. Lo copiamos mal sin cesar, entramos en él sin parecernos pero tenaces.  C mo no ser apóstoles o por lo menos no tener la voluntad de serlo?  C mo no ser misioneros totalmente disponibles? (...)

 C mo no evangelizar si el Evangelio est  en nuestra piel, manos, corazón, cabeza? Debemos decir por qué tratamos de ser lo que queremos ser y tratamos de no ser lo que no queremos ser. Debemos predicar, porque predicar es decir públicamente algo sobre Jesucristo, Dios y Señor. No se puede amar y callar.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella. Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad. No somos libres de dejar una huella. Perdemos la libertad. Este es el precio. Y hay mucha gente que quiere que los jóvenes no sean libres; tanta gente que no os quiere bien, que os quiere atontados, embobados, adormecidos, pero nunca libres. No, ¡esto no! Debemos defender nuestra libertad.» (*Homilía de S.S. Francisco, 30 de julio de 2016*).

Meditación

¿Qué significa ser mejor que los escribas?, ¿qué significa ser mejor que alguien?, ¿qué significa ser mejor?, ¿mejor?, ¿en qué?

¿Cómo puedo decir si soy mejor que otra persona? Jamás podré asomarme a contemplar las intenciones más profundas de los otros. Jamás podré decir, «soy mejor» o «soy peor». El corazón de una persona viene formado por muchas circunstancias en la vida. Pasa por tantas situaciones. Muchas experiencias lo hacen crecer, pero muchas otras lo vuelven temeroso, nervioso. Hay algunos que poco a poco se van tornando animosos. Y hay quienes pusilánimes. Algunos afrontan un reto tras el otro; otros que no pueden escapar de la rutina. Las razones de esto podrían ser muchísimas, pero una esencial, que jamás pasaría por alto, es la libertad.

Soy libre. Soy capaz de elegir el bien. Soy capaz de amar. Y bastaría poner la vista en los millones de personas, que en algún momento de sus vidas se encontraron en problemas sin salida. Personas que pugnaban contra fuerzas de la historia del pasado, del temor ante el futuro o de su realidad presente. Personas que se sentían

incapaces de cambiar y que obscuramente estaban convencidos de ello. Miles y miles de personas que, pese a absolutamente todo, optaron por creer en su capacidad más alta.

En mi interior siempre resuena una consciencia muy en lo profundo que me dice: «eres libre», “«puedes cambiar», «puedes amar». Entonces una chispa inicia a encender un dinamismo en mi persona que, aceptado libremente, me comienza a transformar.

La verdad es la que me hace verdaderamente libre: la verdad de conocerme hijo de Dios. El pecado esclaviza pues me aleja de mi fin. Cristo me hace libre, pues me dirige hacia el amor: de dónde vengo, a dónde voy. Jamás podré decir si en lo más profundo de mi hermano se halla una intención mala. Habré de perdonarlo y de buscar mostrarle -con mi ejemplo, mi palabra o mi oración- cuál es su verdadero fin, cuál es la verdadera facultad de amar, que Dios ha colocado en su interior.

Oración final

Cantad a Yahvé un nuevo canto,
porque ha obrado maravillas;
le sirvió de ayuda su diestra,
su santo brazo. *(Sal 98,1)*

VIERNES, 12 DE JUNIO DE 2020

Jesús, ¿es exigente?

Oración introductoria

Señor Jesús, te entrego este momento de mi vida y revélame, cada vez más, el amor que diariamente me entregas.

Petición

Señor, quiero escuchar en mi corazón lo que Tú me quieras decir.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 19, 9a. 11-16)

En aquellos días, Elías llegó hasta Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor, y le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?». Y él respondió: «Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatármela». Le dijo el Señor: «Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá».

Salmo (Sal 26, 7-8ab. 8c-9abcd. 13-14)

Tu rostro buscaré, Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 27-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo: todo el que mira a una

mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y títalo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la “gehenna”. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la “gehenna”. Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer -no hablo de unión ilegítima- la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio».

Releemos el evangelio

San Pablo VI

papa 1963-1978

Discurso del 04/05/1970 a los Equipos de Nuestra Señora

***“Dios creó al hombre a su imagen...,
los creó varón y mujer.” (Gén 1,27)***

Como nos enseña la Santa Escritura, el matrimonio, antes de ser un Sacramento, es una gran realidad terrena: “Dios creó al hombre a su imagen, a la imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó” (*Gén 1, 27*). Es necesario siempre volver a esta primera página de la Biblia, si se quiere comprender lo que es, lo que debe ser una pareja humana, un hogar... La dualidad de sexos ha sido querida por Dios, para que juntos el hombre y la mujer sean imagen de Dios, y como Él, fuente de vida: “Creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla” (*Gén 1, 28*). Una lectura atenta de los Profetas, de los libros sapienciales, del Nuevo Testamento, nos muestra la significación de esta realidad fundamental, y nos enseña a no reducirla al deseo físico..., sino a descubrir en ella el carácter complementario de los valores del hombre y de la mujer, la grandeza y las debilidades del amor conyugal, su fecundidad y su apertura al misterio del designio de amor de Dios. Esta enseñanza conserva hoy día todo su valor y nos defiende contra las tentaciones de un erotismo destructor...

El cristiano sabe que el amor humano es bueno por su origen, y si ha sido, como todo lo que existe en el hombre, herido y deformado por el pecado, encuentra en Cristo su salvación y su redención... Muchas parejas han encontrado realmente en su vida conyugal el camino de la santidad, en esta comunidad de vida que es la única que puede fundarse sobre un sacramento. La regeneración bautismal obra del Espíritu Santo (*cf. Tit 3, 5*), nos convierte en criaturas nuevas (*cf. Gal 6, 15*), “llamadas a vivir una vida nueva” (*Rom 6, 4*). Esta gran empresa de renovación de todas las cosas en Cristo, el matrimonio, también él, purificado y renovado, es una realidad nueva, un sacramento de la nueva alianza. Y he aquí que en los umbrales del Nuevo Testamento, como en el dintel del Antiguo, se yergue un matrimonio. Pero, mientras que el de Adán y Eva fue la fuente del mal que se ha desencadenado en el mundo, el de José y María es la cima de donde desciende la santidad por toda la tierra.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Tengamos muy en cuenta que todos los mandamientos tienen la tarea de indicar el límite de la vida, el límite más allá del cual el hombre se destruye y destruye a su prójimo, estropeando su relación con Dios. Si vas más allá, te destruyes, también destruyes la relación con Dios y la relación con los demás. Los mandamientos señalan esto. Con esta última palabra, se destaca el hecho de que todas las transgresiones surgen de una raíz interna común: los deseos malvados. Todos los pecados nacen de un deseo malvado. Todos. Allí empieza a moverse el corazón, y uno entra en esa onda, y acaba en una transgresión. Pero no en una transgresión formal, legal: en una transgresión que hiere a uno mismo y a los demás.» (*Audiencia de S.S. Francisco, 21 de noviembre de 2018*).

Meditación

Desmonta pieza por pieza nuestras interpretaciones diluidas de sus mandamientos... Cuántas veces nos acercamos a la fe como si Dios fuera el Ministerio de Hacienda: hay que pagar impuestos, pero cuanto menos paguemos, mejor! Tenemos que creer en algo, pero si tenemos que convertirnos para creer, entonces convirtámonos lo menos posible.

En los afectos, por ejemplo: algún pensamiento obsceno ciertamente no hace daño, alguna fantasía, no causa daño, tanto es así que me mantengo fiel a mi cónyuge... ¡Sí, claro! Jesús propone una actitud completamente diferente: Desde el principio, Dios quiso que la pareja, un hombre y una mujer que se amaran el uno al otro por el resto de sus vidas, fueran compañeros en el camino hacia la plenitud, hacia la santidad. La interpretación reductora de la relación de pareja no es el sueño de Dios, no es el proyecto que Él quería. Jesús nos recuerda esto, diciendo que vale la pena sacrificarlo todo para perseguir este sueño, para realizar este proyecto.

Tomemos en serio las palabras del Maestro: la fe puede iluminar y cambiar radicalmente nuestras vidas, incluso cuando se trata de la vida afectiva y de pareja. ¡Qué hermoso es poder decir esto en estos tiempos frágiles en los que hasta se teme amar!

Oración final

Digo para mis adentros: «Busca su rostro».

Sí, Yahvé, tu rostro busco:

no me ocultes tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio.

No me abandones, no me dejes,

Dios de mi salvación. (Sal 27,8-9)

SÁBADO, 13 DE JUNIO DE 2020
SAN ANTONIO DE PADUA, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
La sencillez de la coherencia

Oración introductoria

Señor, que viva de cara a Ti, con alegría y sencillez

Petición

Dame la gracia de dar siempre un testimonio coherente de mi fe.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 19, 19-21)

En aquellos días, partió Elías del monte y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Salmo (Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10)

Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 33-37)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al

Señor”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

El Espíritu y la letra (“L’Esprit et la lettre”, Œuvres complètes, XVII, Louis Guérin, 1873), trad. sc@evangelizo.org

“Pero yo les digo”: el cumplimiento de la Ley

La gracia permanecía velada en el Antiguo Testamento. Ella se manifestó en el Evangelio de Cristo cuando llegó el tiempo previsto por Dios para la revelación de su bondad. (...) Aproximando esas dos épocas, notamos una diferencia profunda. Al pie del Sinaí, el pueblo, tomado por el temor, no osaba aproximarse al lugar en el que el Señor entregaba su Ley. Mientras que, en el aposento superior, el Espíritu Santo descendió sobre los que estaban reunidos esperando el cumplimiento de la promesa. En el Sinaí, el dedo de Dios ha obrado sobre las tablas de piedra, en el aposento superior, obró en el corazón de los hombres. (...)

“El amor es la plenitud de la Ley”. Este amor de caridad no fue escrito sobre tablas de piedra sino que “ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”. La ley de Dios es la caridad. “Los deseos de la carne se oponen a Dios, ya que no se someten a su Ley, ni pueden hacerlo”. Para reprimir ese deseo de la carne, las obras de caridad fueron escritas sobre las tablas de piedra. Era la ley de las obras, “la letra que mata” a quienes hacen el mal. Cuando la caridad es derramada en el corazón de los creyentes, he

aquí la ley de la fe y del “Espíritu que da la vida” entregado a quienes aman.

Veán cómo la diferencia entre esas dos leyes se acuerda perfectamente con las palabras del apóstol Pablo: “Evidentemente ustedes son una carta que Cristo escribió por intermedio nuestro, no con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra sino de carne”. (...) Todo se encuentra admirablemente confirmado por el profeta Jeremías: “Llegarán los días –oráculo del Señor– en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la Alianza que establecí con sus padres (...). Pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esto significa también ser libre ante el público: hablar al estilo evangélico: “sí, sí”, “no, no”, porque lo demás viene del maligno (cf. Mt 5,37). La comunicación necesita palabras reales en medio de tantas palabras vacías. Y en esto tenéis una gran responsabilidad: vuestras palabras cuentan la historia del mundo y le dan forma, vuestras historias pueden generar espacios de libertad o esclavitud, de responsabilidad o de dependencia del poder.» (*Discurso SS Francisco, 23 de septiembre de 2019*)

Meditación

‘Han oído ustedes...pero yo les digo.’ ¿Qué es lo que Jesús está haciendo aquí? ¿Acaso no ha dicho que no viene a abolir la Ley, sino a darle cumplimiento? Sí, así es. Dar cumplimiento quiere decir llevar a plenitud. Y la plenitud de la Ley es el amor. Ése es el cambio que Jesús opera: del amor a la Ley, a la Ley del amor.

Por eso es que no tiene sentido jurar de ninguna manera. Quien jura, busca comprometerse poniendo como testigo a alguien más. Jurar es usar de un objeto o de una persona como garantía. Eso no es amor. El que ama, no debe preocuparse por jurar, pues se compromete, no por obligación sino con la libertad que viene precisamente de vivir en ese amor. Jurar es querer cumplir algo por deber; servir es querer cumplir a alguien por amor. ¿Vemos la diferencia?

¡Pero hay más! Ya decía san Agustín: ama y haz lo que quieras. Esto no es licencia para actuar intempestivamente, justificándonos en lo que llamamos amor. No. Antes bien, quiere decir que en el corazón en el que el amor reina, toda acción se vuelve consecuencia de ese amor y, por tanto, no puede errar. Quien ama es suficientemente libre para reconocer también los límites de su amor, la imperfección que lo caracteriza.

De aquí se desprenden los últimos versículos. Amar nos hace libres. La libertad nos permite movernos con sencillez. Y esa sencillez genera en nuestra vida la coherencia que nos lleva a amar más. Es un círculo virtuoso. Conducete con sencillez, en la libertad de un verdadero hijo de Dios, y cada día amarás de modo más completo. ¡Pero cuánto nos cuesta acoger esa sencillez! Pidamos esa gracia, pues sólo entonces dejaremos de poner atención a lo que hemos oído, y haremos caso a lo que Jesús nos dice ahora.

Oración final

Bendigo a Yahvé, que me aconseja;
aun de noche me instruye la conciencia;
tengo siempre presente a Yahvé,
con él a mi derecha no vacilo. *(Sal 16,7-8)*